

rebeldes sin acepción de personas.

M. D. M.

Lecturas agrícolas

ALMACIGOS DE CAFE, CACAO, FRUTALES Y DEMAS PLANTAS DE GRAN DESARROLLO: UN SISTEMA ECONOMICO Y PRACTICO—

La germinación de las semillas y el primer desarrollo de los árboles en general, exigen atenciones y cuidados indispensables para que el vegetal adquiera la necesaria robustez y vitalidad que ha de regir su ciclo biológico. La vegetación libre de los bosques y de las selvas conserva intacto su vigor natural, no atenuado por la mano del hombre y ante bien, sostenido por esa continuada lucha para disputarse el espacio de terreno necesario al desarrollo de las raíces, la cantidad de aire y de sol, la humedad y en general, de todos los factores que contribuyen a la vida de las plantas. Pero en el plantío, en la huerta y en el jardín el cultivo ha modificado paulatinamente la estructura vegetal con detrimento de su vigor primitivo y de los medios naturales de defensa. La semilla que cae en el bosque y sostenida por la radícula, levanta con fuerza su plúmula, en manos del agricultor necesita cuidados previos y una tierra mullida y dotada de elementos fertilizantes para que su germen inicie la vida que guarda.

Estos principios que la biología vegetal enseña y la observación confirman, pasan muchas veces inadvertidos ante los ojos del hombre de campo con grave perjuicio de sus intereses pecuniarios. No es raro encontrar un agricultor de aparente inteligencia, que se sorprenda ante el fracaso que obtiene en un cafetal o cacaoal viejo, situado en terrenos fértiles y en condiciones absolutas-

mente favorables a su desarrollo. Sin embargo, las plantas nacieron y crecieron delicadas y raquíticas, las plagas y las enfermedades diezmaron el plantío y por último al llegar la época de las cosechas, estas se presentaron con tal exigüidad que el desecanteo más justificado hizo convertir en barbecho inútil lo que prometía ser una finca productiva y hermosa.

Tales fracasos tienen su origen en el rutinismo que prevalece en todo lo relativo a almacigos y semilleros, confiados siempre a la impericia de un mayordomo que con la "catibira" o machila a la espalda va al cafetal vecino y recoge las primeras plantitas que encuentra débiles, o fuertes, sanas o enfermas. Y con tales elementos se pretende formar un "entable" que rinda cosechas renumeradoras! Así va a iniciarse la fundación de una finca que ha de rendir el patrimonio de varias generaciones! Labor ardua y penosa a la cual se vinculan los esfuerzos con desición y entusiasmo, pero sin inteligencia y pericia.

Entre los diversos métodos que se conocen para obtener almacigos o semilleros de árboles frutales, maderables y de ornato, quizá no existe otro más práctico y económico que el indicado por un agricultor cundinamarqués y puesto en uso por varios hacendados cafetaleros de este Departamento y del Tolima, método que quisiéramos ser divulgado ampliamente en todo el país, ya que nuestra agricultura necesita de él como factor necesario a su desarrollo y progreso. Además va a apreciarse, está al alcance de todo campesino, sin ocasionarle desembolso alguno.

El almaciga cundinamarqués de gran porvenir

La corteza de plátano, cuando se separa del tallo y se deseca al sol adquiere cierta resistencia y dureza que permite hacer uso de ella para fabricar especies de cajas de cartón, muy adecuadas para desarrollar

horas nocturnas.

Y era noche bien oscura y larga aquella de diciembre, en que la aldea de Freseira, atargada en su paz humilde, despertó al fulgor de las teas y a los alaridos de hombres con caras de bronce y ojos blancos—hombrés semejantes a demonios.—Cuando los del "ruetro" se dieron cuenta del peligro, ardian ya dos o tres casuchas como yesca, cebado el incendio con la yerba seca de las "medas" y los haces blondos de los parajes. Las voces de socorro, los ayes de muerte, los ¡Dios nos valga!, fueron la única defensa de los infelices.

Capitaneaba a los piratas un renegado español. Allí Buceya, que pasaba por cruelísimo. No era misericordioso, en general, ninguno de los que a su mismo oficio se dedicaban; pero allí Buceya, según noticias, no desplegaba sólo la inhumanidad inherente a tales empresas, sino que se gozaba y

plantas. Dichas cajas tienen generalmente un tamaño de treinta centímetros de alto por treinta de diámetro, pueden hacerse cilíndricas o ligeramente cuadradas.

Estas vasijas se fabrican muy fácilmente: basta una aguja y un trozo de madera que sirva de molde, para utilizar los desechos del plantar y obtener un almaciga de buenas condiciones. La misma fibra del plátano da el material para coser la corteza.

En lo referente a semillas debe tenerse muy presente que la selección es ante todo, la base del valor que pretenda darse al plantío. Tratándose de cafetos sería muy práctico recoger los granos mejor desarrollados para hacerlos germinar en almacigas a fin de tener siempre en existencia una cantidad de plantas en reserva, a las que reemplazar los ejemplares que se agoten o haya necesidad de sustituir por cualquier circunstancia.

Un abono muy adecuado para llevar las vasijas de los almacigos, puede obtenerse con un kilo de superfosfato, (huesos calcinados) un kilo de muriato de potasa, seis kilos de arena y veinte kilos de tierra vegetal o de abono de establo descompuesto.

Los almacigos de cacao, aguacates, naranjos, acacias y demás especies frutales, maderables y de adorno, pueden desarrollarse siguiendo el método indicado.

LA GANADERIA Y LA AGRICULTURA: PREVISIONES OPORTUNAS

Se afirma y no sin fundamento, que la ganadería es la segunda columna del arco del triunfo de la industria agrícola, y que por consiguiente, el agricultor y el pecuario han de marchar unidos estrechamente. De ahí que el desarrollo de las dehesas impulse poderosamente las labores de los plantíos.

Sin embargo, entre nosotros la ganadería ha venido a formar un ramo de faenas rurales enteramente ajeno a la agricultura y el ganadero se limita a atender a sus potre-

complacia en cuantas atrocidades conseguía realizar.

Extraña fr u i c i ó n experimentaba cuando, por orden suya, eran aplicadas torturas a sus prisioneros, y las presenciaba y dirigía, lo mismo a bordo de su galeota que en los jardines de su residencia. Coi ser tan grandes su dureza y maldad, las superaba su lascivia. Mejor dicho, se confundían ambas inclinaciones. No había para él goce si no lo sazónaba el ajeno sufrimiento. Decíase que, castigado antaño por la justicia, en su patria, con pena dolorosa e infamante, se desquitaba ahora, que era rico y poderoso, de lo que había padecido; y érale más sabroso el desquite cuando torturaba a compatriotas suyos. Por eso hacía siempre tanto prisionero, víctimas señaladas de antemano para el apaleamiento y los azotes mortales.

Ocioso era, con semejante corsario, que las mujeres de Santa María de

FOLLETON DE «ECO DE ORIENTE»

EPISODIO

Por la Condesa de Pardo Bazán
De El Nuevo Tiempo

Cada diez o quince años los piratas argelinos hacían desembarcos en la costa.

Métanse tierra adentro por las aldeas, arrasando y robando la plata de las iglesias, el tocino de las huchas, el ganado de los establos y de las pobres chozas, las muchachas y muchachos bonitos. No siempre lo hacían a mansalva. También los labriegos tenían sus garrotes de tojo y sus hoces y bisarmas, y si no eran sorprendidos en sueño profundo y acuchillados inmediatamente, sabían resistir. Por eso preferían los piratas, para sus incursiones, las